

Juan 10:1-10

Realidad o ficción: Jesús, el policía moral

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

9 de marzo de 2025

Esta mañana comenzamos un nuevo viaje para las próximas semanas en el que analizaremos algunas ideas comunes sobre Jesús y veremos si son ciertas o no. En el lenguaje actual, en esta serie estamos "verificando" nuestro conocimiento sobre Jesús. Permítanme tomarme un momento para presentar el concepto de la serie, porque es muy importante para cualquiera que siga a Jesús o esté buscando a Dios en su vida, porque la verdad importa. No queremos seguir a Jesús, ni tomar una decisión sobre si seguirlo o no, basándonos en una concepción falsa de Jesús que tenemos en nuestras cabezas. Desafortunadamente, la gente le da la espalda a Jesús todo el tiempo debido a un malentendido de quién es y qué representa.

Esto es cierto en general sobre las decisiones que tomamos en la vida. Por ejemplo, puede que hayas visto hace un par de semanas o algo así algunos artículos o videos sobre un pez de aguas profundas que rara vez se ve y que llegó a la superficie del océano y luego aparentemente murió. Es como si hubiera decidido salir a la superficie y experimentar el sol y la luz del día solo una vez, aunque los científicos no saben con certeza por qué salió a la superficie. Aquí hay un informe de noticias al respecto de CBS: <https://www.youtube.com/watch?v=TOlrjYXtS8>.

Diapositiva de la serie de sermones. Entonces, la ves y piensas: "No estoy seguro de querer ir a nadar más". Es un "monstruo" según su nombre (también llamado "diablo marino", que es peor), y "generalmente come mariscos". Lo cual, para mí, es una declaración realmente tonta porque no sé qué más comería ya que vive en el mar... pero parece que la puerta está abierta para que coma algo más que mariscos, como tú o yo. Y la cosa también parece enorme. Como mínimo, del tamaño de una pelota de baloncesto, y esos dientes puntiagudos que parecen de varios centímetros de largo. Y, por supuesto: si esa criatura está ahí fuera, quién sabe qué más hay ahí fuera que yo no sabía que existía y que también podría querer comerme en el almuerzo, ¿verdad? ¿No te alegra que te haya mostrado este vídeo?

Pero, como decían, normalmente vive a unos miles de metros bajo la superficie. Y lo mejor de todo: en realidad, solo mide unos 15 centímetros de largo. No te va a arrancar la mano o el pie de un mordisco. Por eso, conocer la verdad sobre esta cosa es muy importante. Y la verdad sobre Jesús también. No queremos tomar una decisión sobre seguir a Jesús basándonos en rumores o habladurías ni nada de eso. Así que el objetivo de esta serie es llegar a la verdad sobre quién es Jesús.

Una cosa que mucha gente, incluidos muchos cristianos, tiene en la cabeza es que si tienes una relación con Jesús, te estás perdiendo toda la diversión de la vida. Ellos ven a Jesús como un policía moral que intenta bloquear cosas de nuestras vidas para evitar que vivamos vidas llenas de alegría, aventura y diversión; que seguir a Jesús y ser cristiano se trata de reglas, regulaciones y límites en la vida. Eso es lo que estamos considerando hoy. Así que, veamos lo

que Jesús mismo dice sobre esto. Esta mañana estamos en el Evangelio de Juan, capítulo 10, comenzando en el versículo 1. Esta es la Palabra de Dios para ti y para mí esta mañana... (Primeros seis versículos).

Hagamos una pausa aquí por un momento. Antes de esto, Jesús sanó a un hombre que había nacido ciego. Jesús hace esto en el día de reposo, y como muchos de ustedes saben, eso constituía “trabajo” a los ojos de los líderes religiosos judíos de la época. Entonces esos líderes, llamados fariseos, comienzan una investigación sobre la sanación, adoptando un enfoque crítico al respecto, y parte de su investigación es hablar con Jesús. Los versículos que acabamos de leer son parte de esa conversación.

Aunque Juan nos dice en el versículo 6 que los fariseos no entendían lo que Jesús les estaba diciendo, el problema no era entender cómo trabajan juntos un pastor y sus ovejas, ni la amenaza de un extraño y cómo las ovejas no siguen a un extraño. Ellos saben de eso. Y si quieres ver cómo se desarrolla esto en la vida real, hay algunos videos geniales en línea de ovejas que no escuchan a algunas personas, pero luego siguen la voz de su pastor (enlace a uno de 2 minutos aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=e45dVgWgV64>). Los fariseos también sabían la importancia de proteger a las ovejas, incluyendo tener una puerta para entrar y salir adecuadamente del redil de las ovejas. Y en su época, el pastor mismo solía ser esa puerta, acostándose en la entrada del redil de las ovejas. Entonces, los aspectos prácticos de lo que estaba diciendo eran de conocimiento común en la época. Ellos lo entendían.

Lo que no comprendían eran las implicaciones espirituales de lo que Jesús dijo. Y sólo unos pocos versículos antes de esto, en su investigación, Jesús hizo la declaración de que debido a él, “los ciegos verán y los que ven se volverán ciegos”. Se está refiriendo a una visión y ceguera espiritual. Y lo que vemos en estos primeros versículos del capítulo 10 es que, de hecho, los fariseos, aunque son líderes espirituales y en teoría tienen “vista”, son Los israelitas están completamente ciegos a Jesús y a lo que Dios está haciendo en él. No ven tan bien como creen que ven. Y por eso simplemente no lo están entendiendo, como señala Juan en el versículo 6. Leamos los últimos versículos, Juan 10:7-10...

Entonces ahora Jesús aclara, aunque todavía se queda en la metáfora. Y Jesús está diciendo: Él es la puerta del redil de las ovejas. Busca proteger a sus ovejas, es decir, a las personas que lo siguen y escuchan su voz. Trabaja para mantenerlas a salvo y salvarlas del daño... las protege del ladrón que solo viene a robar, matar y destruir. En cambio, quiere que sus ovejas “tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Esa frase “en abundancia” es la palabra griega perisos (peri-sauce), y significa “que excede cierto número o medida o rango o necesidad; por encima y más allá, más de lo que es necesario”. Este es el tipo de vida que Jesús, como la puerta, quiere traernos. Y en realidad, no se trata solo de él como puerta. En los versículos siguientes habla de ser el buen pastor, pero los pastores frecuentemente funcionaban como puerta, y es este papel como puerta del que está hablando aquí. Y no se trata de mantener la diversión fuera de la vida; se trata de proteger del daño y experimentar la vida en abundancia y con alegría, superando nuestra necesidad.

Anteriormente en Juan 8, nuevamente hablando con algunos fariseos, tal vez los mismos que en el pasaje de hoy, Jesús dice que sus discípulos son verdaderamente libres. No está restringiendo ni confinando: más bien, hay libertad y seguridad con Jesús.

Pienso en ello como un patio cercado. Si tienes hijos y tu patio está cercado, como muchos patios traseros, esa cerca es un lugar seguro para que tus hijos jueguen. Dentro de esa área cercada, tienen mucha libertad y seguridad: pueden jugar con juguetes, pelotas, trepar árboles en el patio o lo que sea. Hay reglas que seguir en ese sentido, pero, repito, esas reglas son para su seguridad y para proteger la casa, como por ejemplo, no tirar piedras. Una historia real: uno de mis hijos una vez intentó tirar una piedra sobre nuestra casa y golpeó la ventana de nuestra sala de estar. Afortunadamente, de todos modos la íbamos a reemplazar pronto, pero eso reforzó la regla y el motivo por el que la tenemos. Así que hay libertad y seguridad en ese patio cercado.

Jesús está diciendo aquí que quiere lo mismo para nosotros en la vida. Quiere que tengamos vida en abundancia. De hecho, no solo quiere que la tengamos, sino que quiere darnos vida en abundancia. Y la manera de experimentar esa vida más plenamente es conocer a Aquel que lo ha creado todo y te ha dado la oportunidad de experimentar la vida.

Jesús quiere que experimentemos plenamente lo que significa conocer a Dios y lo que significa ser humano: toda la gama de emociones, relaciones con otras personas, una relación con Dios, una vida familiar saludable, creatividad artística, tranquilidad, belleza, satisfacción, propósito... No puedo ni siquiera empezar a cubrir toda la gama de vida que Jesús quiere que experimentemos, porque las posibilidades son infinitas. Y, sin embargo, esta "abundancia de vida"... esta "vida más de lo necesario" se extiende más allá de este mundo, hacia la eternidad. La resurrección de Jesús es la prueba de ello, pero su enseñanza, y la enseñanza de las Escrituras, deja claro que esta vida no es todo lo que hay. Hay más. Hay tanta abundancia de vida que no puede contenerse en la creación, y Jesús es también la puerta a esa vida eterna.

Pero necesitamos a Jesús como puerta aquí y ahora para empezar. ¿Por qué? ¿Qué hay en la vida que necesita una puerta? Bueno, según lo que dice, y todos lo sabemos por experiencia propia: hay ladrones y salteadores que buscan entrar y destruir lo que Jesús ofrece aquí y ahora. Entrarán por encima de la cerca. La semana pasada, nuestro hijo de 7 años estaba jugando solo en nuestro patio trasero cercado, y lo escuché gritar en un momento dado. Entonces, salí por la puerta trasera para ver qué estaba pasando, y me dijo: "Papá, ¡acabo de ver un mapache saltar del techo de nuestro cobertizo a la ladera de aquí!". Entonces, un mapache se había metido en nuestro patio trasero, y nuestro hijo se acercó a unos 10 pies de esta cosa. Eso es un potencial para robar algo de alegría allí mismo, ¿verdad?

Y en la vida: las cosas que buscan "robar, matar y destruir" pueden parecer lindas, adorables, atractivas o divertidas como un mapache, pero también como un mapache: pueden causarte daño, dolor y daño. En la parábola que Jesús cuenta aquí, las ovejas corren cuando oyen la voz del extraño. No es la apariencia del extraño lo que las asusta... no es su tamaño, ni su comportamiento. Eso sería demasiado obvio. El ladrón hace todo lo posible para parecerse a un

pastor. Lo mismo sucede con las cosas que matan, roban y destruyen: son engañosas. Son como un lobo con piel de pastor. No vienen luciendo como otra oveja, vienen luciendo como un pastor, y buscan desviarnos a ti y a mí, robándonos nuestra libertad, alegría y la vida abundante y plena que Jesús nos da.

Con frecuencia somos bombardeados con mensajes que nos dicen que si solo tienes suficiente dinero, suficientes cosas, suficiente poder, suficiente prestigio, - Entonces serás feliz... la vida será buena. Bebe esto, inyéctate aquello, lee esto, mira esto, logra aquello, ve a esta fiesta, pasa el rato con estas personas, consigue ese trabajo... y vivirás una vida más plena... una vida más abundante. El libro de Proverbios habla de esto en varios lugares. Por ejemplo:

Bienaventurados los que hallan la sabiduría,  
los que adquieren inteligencia,  
porque ella [la sabiduría] es más fructífera que la plata  
y produce más frutos que el oro.  
Es más preciosa que las piedras preciosas;  
nada de lo que desees se puede comparar con ella (Proverbios 3:13-15).

La sabiduría, en Proverbios y en toda la Escritura, siempre tiene su raíz en conocer a Dios. Y no es solo conocimiento de Dios o acerca de Dios, es conocimiento vivido, que es lo que la convierte en sabiduría. Como todos hemos escuchado: Es como saber que un tomate es una fruta, pero la sabiduría no es poner tomates en una ensalada de frutas. Y la verdadera sabiduría tiene su raíz en conocer a Dios y luego actuar en base a ese conocimiento... poner ese conocimiento en práctica en nuestras vidas. Y esta sabiduría se compara aquí con una de las cosas que son tan seductoras: plata, oro, posesiones... y luego las cubre todas al concluir que “nada de lo que desees se puede comparar con [la sabiduría]”. En otras palabras, nada que pueda intentar seducirte y prometerte falsamente alegría y satisfacción se compara con vivir en relación con Dios, porque ese es el comienzo de la verdadera sabiduría.

Pero las cosas que buscan distraernos y alejarnos se nos presentan de una manera atractiva y engañosa. Algunas de estas cosas pueden llegar a tener tal influencia que nos controlan y se convierten en aquello ante lo que doblamos la rodilla. Se convierten en nuestro amo, a medida que las personas se vuelven esencialmente adictas a las drogas, el alcohol, la pornografía, el sexo, los pasatiempos, los deportes, las redes sociales, la política, las noticias, el poder, el dinero, las posesiones, las pantallas, etc. Muchas de estas cosas no son pecaminosas para nosotros en sí mismas. El dinero, por ejemplo, no es pecaminoso. El poder no es pecado. El alcohol no es pecado – Jesús bebía vino. El sexo no es pecado – Dios lo creó. Las posesiones no son pecado. Pero estas cosas, y tantas otras, son una pendiente resbaladiza, o se tuercen y distorsionan de cómo Dios quiere que sean, y cualquiera de ellas, entre tantas otras, puede convertirse en tu amo. En realidad, cualquier cosa tiene el potencial de controlarnos y convertirse en el señor de nuestras vidas y buscar ser el pastor cuya voz escuchas y que te guía, en lugar de la voz de Jesús. La Biblia llama a eso idolatría, y conducen a la esclavitud en lugar de a la libertad: alcoholismo, avaricia, lujuria, codicia, agendas sobrecargadas, deudas financieras... no hay libertad en esos lugares... no hay nada seguro que encontrar allí. Es por eso que

tenemos que mantener a Jesús en primer lugar y seguir solo su voz mientras navegamos por la vida.

Jesús no es un policía moral que impide que entren las cosas buenas... Jesús quiere mantener fuera de tu vida las cosas que te robarán, matarán y destruirán la vida abundante que fuiste creado para tener. Él quiere que tengas alegría, paz, contentamiento, satisfacción, sabiduría, relaciones saludables, perdón, amor y más en tu vida. Entonces, dos preguntas. Primero: ¿Quiénes o qué son los ladrones y salteadores en tu vida? Todos los tenemos buscando llamar nuestra atención y devoción. Observa que Jesús no dice "sí" los ladrones y salteadores vienen... se supone que lo hacen. Simplemente dice: "el que entra por otro lado que no sea la puerta", es un ladrón y un salteador. Son reales y vendrán. ¿Quién o qué está tratando de robarte la vida abundante que Jesús ofrece, en un esfuerzo por alejarte de él?

Y una segunda: ¿Estamos en una relación continua con Jesucristo con él como nuestro pastor y nuestra puerta? ¿Estamos filtrando la vida a través de su palabra, la Biblia, de modo que las cosas con las que nos involucramos estén en sintonía con él, sus valores y para lo que nos ha creado? Es sumamente importante que Jesús sea esa puerta para nosotros, de modo que podamos estar seguros de que lo que estamos haciendo, con quién nos asociamos, lo que estamos leyendo, lo que estamos diciendo... está en sintonía con su palabra y sus valores. Solo Jesucristo puede darte, puede darme, la vida de plenitud que verdaderamente estamos buscando.

Si anteriormente has visto a Jesús como el policía moral, que te impide disfrutar de la vida, quiero desafiarte y animarte a que consideres lo que Jesús dice aquí: que sí, él quiere que mantengas algunas cosas fuera de tu vida, y busca ser esa puerta... pero no son las cosas buenas las que quiere mantener afuera. Jesús quiere que vivas una vida abundante en relación con Dios, tal como fuiste creado para experimentarla. Y puedes tener eso aquí y ahora, y en la eternidad donde la vida es tan abundante que no puede ser contenida en la creación tal como la conocemos. Él quiere que tengas una vida abundante.

Puedes tener esa vida abundante comenzando hoy al confesarle a Jesús tu pecado y confiar en Jesús como Señor y Salvador. Puedes confesar los lugares a los que has seguido a ladrones y salteadores, y confesar la necesidad de su presencia perdonadora y salvadora en tu vida. Hacer eso abre tu vida a Jesús y le permite entrar en ti. Nuestro corazón y nuestra vida diaria, como nuestro Señor y Salvador.

Y para aquellos de nosotros que ya conocemos a Jesús como Salvador y Señor, asegurémonos de que "Jesús como Señor" realmente sea verdadero, y que no haya una falsificación en su lugar, robando la vida abundante que él da. Tenemos que estar alerta: todas las prácticas espirituales que vimos en las últimas semanas realmente ayudan en ese frente. Filtra la vida a través de la puerta de Jesús, a través de las Escrituras, para que nada entre en tu corazón, tu alma o tu vida diaria que no pertenezca allí y pueda llevarnos por una pendiente resbaladiza que nos aleje de él. En cambio, sigámoslo a él, y a nada más: aquí, ahora y directo a la eternidad. Oremos... Amén.